



**CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y
Cooperativa, n° 43, extraordinario, noviembre 2002, pp. 41-59**

Economía solidaria, prácticas cooperativas y desarrollo local en el sur de Brasil

Ana Mercedes Sarria Icaza

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, UNISINOS

CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa

ISSN: 0213-8093. © 2002 CIRIEC-España

www.ciriec.es www.uv.es/reciriec

Economía solidaria, prácticas cooperativas y desarrollo local en el sur de Brasil

Ana Mercedes Sarria Icaza

Profesora e investigadora de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos, UNISINOS

RESUMEN

Este trabajo presenta los resultados de una investigación sobre la situación y las tendencias de la economía solidaria en Rio Grande do Sul, analizando fundamentalmente su contribución para la construcción de nuevos espacios comunitarios y de desarrollo local. Son estudiadas las diversas experiencias asociativas y cooperativas que se multiplican en los años 90, buscando alternativas a la crisis del modelo fordista de producción y al aumento de los procesos de empobrecimiento y exclusión social. Partiendo de los resultados empíricos, el trabajo desarrolla una caracterización de las diversas prácticas que componen la economía solidaria, identificando sus formas de organización, sus relaciones con el cooperativismo institucionalizado y sus articulaciones en espacios más amplios. Analiza también los avances, límites y posibilidades de las experiencias económicas solidarias en el actual contexto nacional y regional.

PALABRAS CLAVE: cooperativismo, economía solidaria, desarrollo local, solidaridad

CLAVES ECONLIT: J540, M540, P160.

Economie solidaire, pratiques coopératives et développement local dans le sud du Brésil

RÉSUMÉ: Ce travail présente les résultats d'une enquête sur la situation et les tendances de l'économie solidaire à Rio Grande do Sul, en analysant essentiellement sa contribution à la construction de nouveaux espaces communautaires et de développement local. L'étude porte sur les diverses expériences associatives et coopératives qui se sont multipliées dans les années 90, en recherchant des alternatives à la crise du modèle fordiste de production et à la montée des processus d'appauvrissement et d'exclusion sociale. A partir des résultats empiriques, le travail développe une caractérisation des diverses pratiques qui composent l'économie solidaire, en identifiant ses formes d'organisation, ses relations avec le coopérativisme institutionnalisé et ses articulations dans des espaces plus étendus. Ce travail analyse également les progrès, les limites et les possibilités des expériences économiques solidaires dans le contexte national et régional actuel.

MOTS CLÉ: coopérativisme, économie solidaire, développement local, solidarité.

Supportive economics, co-operative practice and local development in south Brazil

ABSTRACT: This paper presents the results of research into the situation and tendencies of the social economy in Rio Grande do Sul, analysing fundamentally its contribution to the construction of new community spaces and local development. We study the diverse associative and co-operative experiences which spread during the 90s in a search for alternatives to the crisis of the fordist production model and the increase in the processes of impoverishment and social exclusion. Starting from the empirical results, the paper describes the various practices which comprise the supportive economy, identifying its ways of organisation, its relations with institutionalised cooperativism and its coordination in larger spaces. It also analyses the advances, limits and possibilities of supportive economic experiences in the present national and international regional context.

KEY WORDS: Cooperativism, supportive economy, local development, solidarity

1.- Introducción

Los años 90 iniciaron con múltiples promesas y esperanzas. Las economías latinoamericanas se abrían definitivamente a los procesos de globalización económica dominados por el pensamiento neoliberal, que traería la retomada del crecimiento y, como consecuencia, el progreso social. Pero los ajustes económicos y la apertura de los mercados no sólo no resolvieron los problemas, sino que agravaron las consecuencias de la crisis de los 80 – la tan citada “década perdida”- profundizando las estructuras de concentración de riqueza y pésima distribución de renta existentes.

Por otro lado, las transformaciones del mundo del trabajo incorporaron la problemática del desempleo y de la precarización del trabajo dentro del cuadro de exclusión ya configurado, aumentando así el contingente de desempleados, ya histórica y estructuralmente alto en América Latina. Efectivamente, como señala Coraggio, “la exclusión del trabajo aparece como el fenómeno que caracteriza la cuestión social generada por la reestructuración capitalista. Mas, aunque existiera trabajo, no hay cómo negar una historia evidente de acumulación de los más diversos tipos de exclusión de amplios sectores de la población, tanto rurales como, y cada vez más, urbanos. Para mencionar apenas la exclusión en relación con tres de las condiciones esenciales para la vida en sociedad: la exclusión del acceso a un hábitat y a los servicios de salud y de educación adecuados” (Coraggio, 2000: 94, NT).

En Brasil, esta situación se expresa en todas las dimensiones de la vida económica, social, política y cultural, generando un aumento significativo del trabajo informal y de los niveles de diferenciación social y de pobreza. Se configuran, entonces, dos grandes problemáticas estrechamente relacionadas entre sí:

- Hay cada vez menos opciones para los sectores urbanos tradicionalmente excluidos de empleo formal y de acceso a servicios básicos, que se ven doblemente afectados con la disminución del Estado y de sus políticas sociales como salud, educación y empleo. Esta situación es agravada por la crisis en el campo que aumenta los contingentes de miseria tanto rurales como urbanos.

- Hay una reducción de puestos de trabajo entre los sectores formales de la economía y muchos *empleados* pasan a ser *desempleados*, aumentando la informalidad y restringiéndose fuertemente las opciones de empleo. Esto lleva al propio movimiento sindical, cada vez más, a buscar opciones para el desempleo creciente que se convierte en un problema central de los trabajadores.

Este contexto es, claramente, “un espacio altamente propicio para construir alternativas económicas. Las personas están desamparadas por el Mercado, desprotegidas por el Estado y desilusion-

nadas con las utopías tradicionales.” (Lisboa, 2001: 1). Es así como surgen y se desarrollan un conjunto de experiencias, concentradas principalmente en ámbito local, promovidas por diversas instituciones y organizaciones, que, progresivamente, van aglutinándose en un campo autodenominado de “economía popular solidaria” o “socio-economía solidaria”, o simplemente “economía solidaria”, todos estos términos aludiendo directamente al carácter que poseen estas organizaciones, tanto de alternativa económica como de forma de organización pautada por el solidarismo y la cooperación. En este sentido, es pertinente retomar el modelo explicativo de Defourny (1993), entendiendo la economía solidaria tanto como una respuesta a las nuevas condiciones impuestas por el contexto de desempleo y exclusión creciente (*necesidad*), como también un proyecto de actores sociales implicados en la búsqueda de alternativas al modelo económico dominante (*identidad*).

Es en este contexto que nos parece de fundamental importancia analizar los procesos de construcción de experiencias económicas solidarias y las prácticas de sus principales actores, comprender su alcance y su significado en la construcción de un modelo de desarrollo sustentable y socialmente justo. Desarrollamos, así, una investigación de carácter exploratorio, con el objetivo de conocer las características del universo de la economía solidaria en el Estado, su significado y sus tendencias. Desde el punto de vista metodológico, nuestro estudio realizó, en un primer momento, el levantamiento de informaciones sobre las principales organizaciones de la economía solidaria, bien como sobre los datos y número de experiencias y participantes en el Estado; en un segundo momento, fueron visitados 20 grupos, en diferentes sectores productivos y regiones. Concentramos nuestro estudio apenas en experiencias orientadas para la producción y comercialización, dejando fuera del análisis otro tipo de grupos o asociaciones, como cooperativas de crédito, de consumo o de habitación.

2.- La economía solidaria y las nuevas prácticas cooperativas en Río Grande do Sul

“Poco a poco, está ocurriendo una verdadera corrida en busca de caminos solidarios. Una moda, tal vez, pero también, sin duda, una verdadera revolución molecular”. A. Lisboa

Las experiencias de economía solidaria retoman de forma explícita las prácticas de organización cooperativa y se pautan, como indica Razeto, por “trazos constitutivos y esenciales de solidaridad, mutualismo, cooperación y autogestión comunitaria” (1993:40). De hecho, prácticas de este tipo no son un fenómeno nuevo y encontramos en Brasil experiencias que remontan a finales del siglo XIX, surgiendo posteriormente el cooperativismo como actividad institucionalizada, el cual experimenta una expansión significativa en las décadas 60 y 70 del Siglo XX. De cierta forma, la economía solidaria, en los años 90, da continuidad a esas prácticas, pero al mismo tiempo obedece a procesos, dinámi-

cas y espacios de actuación propios, desarrollándose fuera del cooperativismo hasta entonces existente, criando una identidad de auto-diferenciación e inclusive de crítica de las prácticas cooperativas institucionalizadas.

Esta situación se hace evidente al analizar el espectro de prácticas cooperativas actuales en Rio Grande do Sul, siendo posible diferenciar dos conjuntos principales de organizaciones: el primero, que incluye aquellas vinculadas al cooperativismo y asociacionismo tradicional, cuyo surgimiento se da a inicios de siglo, consolidándose en la década de 70, y el segundo, que integra aquellas vinculadas directamente a la economía solidaria, las cuales comienzan su actuación en los años 80 y se multiplican en los años 90. Esta situación puede ser visualizada en el cuadro 1, que sintetiza las principales organizaciones que son referencia para la promoción, asesoría y representación organizada de las prácticas cooperativas en Rio Grande do Sul. Dichas organizaciones son la primera fuente de análisis de nuestra investigación, buscando comprender las características de la economía solidaria en el Estado.

Cuadro 1. Organizaciones de referencia de las prácticas cooperativas en Rio Grande do Sul

	Organizaciones	Año de inicio	Origen y propuesta
COOPERATIVISMO Y ASOCIACIONISMO TRADICIONAL	OCERGS – Organización de las Cooperativas de Rio Grande do Sul.	1971	Entidad de representación política del Sistema Cooperativista en RS, fundada conforme a Ley 5.764/71, que creó la OCB – Organización de las Cooperativas Brasileñas.
	FETRABALHO – Federación de las cooperativas de trabajo.	1989	Órgano articulador (confederación) de las cooperativas de trabajo. Forma parte de la OCERGS.
	EMATER – Asociación Rio-Grandense de Empresas de Asistencia Técnica y extensión Rural.	1977	Órgano ejecutor de la política de asistencia técnica y extensión rural en Rio Grande do Sul.
ECONOMÍA SOLIDARIA	CARITAS – PACs (Proyectos Alternativos Comunitarios)	1982	Entidad vinculada filosófica y doctrinariamente a la CNBB (Congregación de los Obispos Brasileños). A partir de 1984, desarrolla los PACs, que “buscan construir novas perspectivas para vencer la exclusión”.
	CECA(Centro Ecueménico de Capacitación y Asesoría) - CAMP (Centro de Asesoría Multiprofesional) – Fondo de miniproyectos	1992	Consiste en la administración conjunta de un fondo de financiamiento, a través del cual ambas ONG’s buscan viabilizar y fortalecer el trabajo de grupos y organizaciones populares.
	COCEARGS –Cooperativa Central de los Asentados de Rio Grande do Sul	1991	Congrega las cooperativas y asociaciones surgidas en los asentamientos del MST - Movimiento de Trabajadores sin Tierra-.
	Programas de Alcaldías	1994	Programas municipales para la promoción y apoyo a grupos de la economía popular solidaria.
	Universidades – Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares de la Unitrabalho	1999	Acción de universidades en el mundo del trabajo, buscando contribuir para el desarrollo de formas democráticas de organización de los trabajadores.
	SEDAI (Secretaria de Desarrollo y Asuntos Internacionales)- Programa economía popular solidaria (Ecopopsol)	2000	Programa de gobierno para desenvolver políticas públicas en ámbito estatal para la promoción y apoyo de grupos que trabajan dentro de la economía popular solidaria. Entre 2000 e 2001, cuenta con asesoría de la ANTEAG (Asociación Nacional de los trabajadores en empresas de autogestión).

Fuente: entrevistas y documentos de divulgación de las organizaciones

Considerando estos datos, es posible percibir diferencias fundamentales entre ambos conjuntos de organizaciones, fundamentalmente en torno de su origen, su discurso y sus lógicas de acción, determinados por condiciones históricas y dinámicas sociales particulares. Trataremos, a continuación, algunas características esenciales de cada uno de ellos.

El cooperativismo y asociacionismo tradicional

El cooperativismo en Rio Grande do Sul surge vinculado a comunidades de inmigrantes europeos – principalmente alemanes e italianos – que se organizan buscando resolver sus problemas de pequeños agricultores, frente “al abandono, a la explotación y a la amenaza de marginalización en que se encontraban” (Schneider: 290). Las primeras experiencias son de cooperativas de crédito rural, y posteriormente, de producción (cooperativas agrícolas, vinícolas, de leche, etc.), todas apoyadas por ciudadanos europeos que trabajaban entre los inmigrantes. Junto a las cooperativas, se desarrollaron diversas formas asociativas y de ayuda mutua. Sin embargo, entre 1955 y mitad de los años 70, el cooperativismo experimenta un proceso de amplia transformación, expandiéndose significativamente y, al mismo tiempo, adquiriendo trazos esencialmente empresariales y de dependencia de las políticas gubernamentales desarrolladas por el Estado brasileño para la inserción del país en el sistema económico mundial. En Rio Grande do Sul, crecen fundamentalmente grandes cooperativas destinadas a la producción de trigo y soya, bajo el impulso de enormes volúmenes de subsidios y recursos públicos. En 1971, es criada la OCERGS (Organización de Cooperativas de Rio Grande do Sul), como parte integrante del sistema cooperativista nacional¹. Estas organizaciones asumen doctrinariamente los principios del movimiento cooperativo internacional y pasan a ser una forma de representación empresarial de una modalidad particular de empresa –la cooperativa – articulando pequeños, medios e inclusive grandes productores rurales dentro del modelo de modernización capitalista predominante.

A partir del nuevo contexto de apertura de mercados y globalización económica de la década de 80, acaban las fuentes de recursos y las políticas de subsidios para las cooperativas. Por otro lado, las nuevas realidades del mundo del trabajo generan el crecimiento acelerado de las llamadas “cooperativas de trabajo” que, en los años 90, se organizan en una Confederación Nacional - la FEE-TRABALHO - alterando así la composición del conjunto del sistema cooperativista. Esa organización congrega diversas cooperativas que presentan como denominador común el hecho de los socios vivir del trabajo en ellas realizado. Surge con incomprendiones dentro del sistema cooperativista, pero opta por entrar dentro del mismo, señalando con eso la idea de que “debe prevalecer la unidad de organización del sistema cooperativista brasileño” (Dal Ri: 26).

Paralelo al sistema cooperativo encontramos un conjunto de organizaciones asociativas, que atienden a necesidades de cooperación y ayuda mutua de pequeños productores rurales, generalmente

1.- El sistema cooperativo brasileño incluye la OCB (Organización de las Cooperativas Brasileñas) y las OCEs (Organizaciones Cooperativas Estatales), dentro de las cuales encontramos la OCERGS.

aquellos más pobres, cuya supervivencia se construye sobre estrategias familiares diversas. Esas asociaciones funcionan como espacios paralelos y muchas veces de cuestionamiento del sistema cooperativo hegemónico, alcanzando una amplitud y representación significativa. Sin embargo, no consiguieron construir un movimiento propio y permanecieron dependientes de los programas de asistencia técnica y de apoyo al pequeño productor desarrollados por la EMATER, órgano creado en 1977 para ejecutar la política de asistencia técnica gubernamental para el mundo rural.

Históricamente, el cooperativismo y el asociacionismo se caracterizaron por estar centrados en la zona rural y ser estrechamente dependientes de políticas estatales, instrumentalizados según los intereses políticos de cada momento. Desde el punto de vista de su proyecto y propuesta, se presentan básicamente como una opción de organización económica y jurídica, instalándose, como señala Marcos Arruda, “dentro de los límites permitidos por el sistema del capital mundial”, sin sentirse desafiados a innovar para ir más allá de este sistema (Arruda, 96).

Las modificaciones de contexto, a partir de los años 80, colocaron desafíos importantes y ambos movimientos están pasando por modificaciones importantes. En el año 2000, la OCERGS comenzó a trabajar con un discurso explícito orientado para la solidaridad y las redes, buscando aproximarse de ideas y prácticas de la economía solidaria. La EMATER, por su lado, inició una discusión importante sobre las políticas de apoyo a la agricultura familiar, que permitan superar la grave crisis de ese sector y promuevan el desarrollo sostenible y la calidad de vida del productor rural.

Las organizaciones de la economía solidaria

El origen de la economía solidaria en Rio Grande do Sul puede ser encontrado en un conjunto de iniciativas populares, llamadas de “generación de trabajo y renta”, que comienzan a identificarse como tal en los años 80, todas promovidas por organizaciones que buscaban opciones de trabajo y de organización ciudadana para sectores excluidos, cuya situación se profundizaba con la crisis social del momento. Ya en los años 90, se configura el movimiento propiamente dicho, con un discurso elaborado en torno de las construcciones teóricas de *economía popular* y *economía solidaria*, de los autores latinoamericanos Luis Razeto (1997) y José Luis Coraggio (1997), desarrollando formas de organización más articuladas y con habiendo una expansión de las experiencias –ahora denominadas de “experiencias económicas solidarias”².

Haciendo una retrospectiva histórica, podemos citar como pioneros los programas de generación de renta desarrollados por Cáritas/CNBB y, con una cobertura más reducida, por la IECLB³. En los 90, se integran programas de la alcaldía de Porto Alegre y surge la COCEARGS, ligada a los

2.- *Experiencias económicas solidarias son aquellas que generan un cierto grado de acumulación, crecimiento y viabilidad a mediano plazo, sin abandonar sus principios de cooperación y solidaridad (Gaiger, 1999).*

3.- *El Servicio de Proyectos de Desarrollo de la Iglesia Evangélica de Confesión Luterana (SPD/IECLB), creado en 1966, ofrece apoyo técnico-financiero para proyectos populares-comunitarios de generación de renta.*

asentamientos del MST. Ya al final de los 90, la economía solidaria se amplía con las diversas experiencias surgidas del mundo industrial y sindical⁴, a través de las cuales los trabajadores desempleados comienzan a crear alternativas concretas de trabajo administradas por ellos mismos. Este proceso de crecimiento se acelera en los 2000, con el impulso del programa Economía Popular Solidaria (Ecopopsol) del gobierno de Estado y diversos programas municipales en Alcaldías sobre administraciones del PT - Partido de los Trabajadores -. Van configurándose también redes regionales, centrales y foros de articulación regionales y nacionales, que se multiplican de forma bastante acelerada.

Analizando el cuadro global de estas organizaciones (ver Cuadro 1), es claramente perceptible el carácter plural y pluri-centrado del universo de la economía solidaria, en el que diversas prácticas y sujetos sociales actúan en múltiples sentidos, para la construcción de alternativas económicas y sociales nuevas. Dentro de esta diversidad, es posible identificar al menos tres “conjuntos identitarios” que, progresivamente, fueron emergiendo, constituyéndose y articulándose en ámbito estatal y también nacional, circunscribiéndose a determinados sectores sociales, espacios de representaciones y relaciones, los cuales orientan la acción y el discurso de las organizaciones en análisis. Las propias matrices teórico-conceptuales varían, a partir del lugar de actuación y de los movimientos sociales a los cuales están ligados y en consecuencia, hay una preferencia por utilización de determinados conceptos en detrimento de otros. Identificamos estos “conjuntos identitarios” a partir de su base social fundamental, a saber: sectores populares urbanos, pequeños productores rurales y obreros industriales.

Brevemente, podemos decir que el foco de actuación inicial de las organizaciones de la economía solidaria es aquel ligado a los **sectores populares urbanos**, entre los cuales se prefiere trabajar con las construcciones de *economía popular* o *economía popular solidaria*. Paralelo a este proceso, las luchas por la reforma agraria y el trabajo entre **pequeños productores rurales** configura otro espacio importante de la economía solidaria, en el cual son más utilizadas conceptualizaciones como *desarrollo sostenible*, *agricultura familiar*, *biodiversidad* o *agricultura ecológica*. Finalmente, la problemática de los **obreros industriales**, a partir de la actuación del movimiento sindical dentro de la economía solidaria, aparece en la mitad de los años 90, colocando en el centro de la reflexión las prácticas de *autogestión* y las luchas del movimiento obrero a escala nacional y mundial.

La característica fundamental, que une todas estas organizaciones, es su identificación con una clara opción de contestación al modelo económico dominante aliada con nuevas formas de organización del trabajo, basada en la producción cooperativa, solidaria y autogestionaria. En este sentido, hay una confluencia con los principios básicos y doctrinarios del cooperativismo, pero también una propuesta central que los trasciende, atendiendo a una dinámica de movimiento social que “formula concepcio-

4.- Las principales organizaciones surgen en ámbito nacional, teniendo una presencia restringida en el Estado, la cual ha ido creciendo progresivamente. Entre estas, cabe señalar: a) la experiencia de formación profesional desarrollada en el proyecto “INTEGRAR”, de la CNM-CUT, a partir de 1996; b) La fundación, en nivel nacional, de la ANTEAG (Asociación Nacional de los Trabajadores en Empresas de Autogestión- (1993), que responde a un movimiento de trabajadores que asumieron empresas en quiebra; c) La creación de un grupo sobre economía solidaria y autogestión y de una Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares, dentro de la UNITRABALHO (Red de Universidades que estudia la problemática del trabajo); d) La creación de la ADS - CUT -Agencia de Desarrollo Solidario de la Central Única de los Trabajadores, a finales de 1999.

nes alternativas de sociedad y moviliza sus miembros para afirmar la importancia de estas concepciones” (Develtere: 45). El discurso central, organizado en torno de la solidaridad, adquiere una centralidad fundamental y releva un elemento que no se asumió de forma explícita y decisiva dentro del cooperativismo tradicional. En este sentido, Bocayuva nos señala que la solidaridad “no es solamente cómo cada sujeto organiza su empresa” y sí la forma como políticamente esos sujetos se articulan. Y esto, nos dice, es lo que explica que la economía solidaria sea una punta de “la inseparabilidad entre economía y políticas en este momento del embate concreto en esta sociedad”. La economía solidaria, continúa, “va más allá de construir el cooperativismo y, en este sentido, tiene que ver con la plataforma y con la bandera política en el rediseño de la política industrial, de ciencia y tecnología, etc.” (Bocayuva: 54)

3.- La ampliación y diversificación de las experiencias solidarias y cooperativas en el Estado

Realizamos el levantamiento de los datos sobre las experiencias cooperativas y solidarias en Rio Grande do Sul a partir de las informaciones disponibilizadas por las propias organizaciones. Estos datos, sintetizados en el cuadro 2, permiten confirmar la tendencia –identificada en el punto anterior– de ampliación y diversificación de las prácticas cooperativas y asociativas en el Estado. Se confirma también la heterogeneidad y pluralidad del universo de la economía solidaria.

Cuadro 2: Números del Cooperativismo y de la Economía solidaria en Rio Grande do Sul

Organizaciones		Número de experiencias			Número de participantes
		Urbano	Rural	Total	
COOPERATIVISMO Y ASOCIACIONISMO TRADICIONAL					
OCERGS	Coop. Agropecuarias	--	162	162	160.040
	Coop. de Producción	12	--	12	727
	Coop. de Salud	63	--	63	15.683
	Coop. de Trabajo	246	--	246	32.585
	Otras cooperativas ⁵	154	17	171	429.543
EMATER ⁶		--	8.459	8.459	70.673
TOTAL		321	8.621	8.942	709.251
ECONOMIA SOLIDARIA					
COCEARGS		--	17	17	1.918 familias
Cáritas: PAC's ⁷		219	148	367	17.848
CECA		53	10	63	Sin datos
Universidades		7	--	7	1.518
Alcaldías		51	--	51	1.695
SEDAI- ANTEAG		159	29	188	20.881
TOTAL		489	204	693	43.860

Fuente: Datos de las propias organizaciones y de la investigación SEDAI-CAMP, 2001

Los números dejan claro que hay una amplitud significativamente mayor del cooperativismo tradicional, tanto en cantidad de experiencias como de participantes. Esto apunta para el carácter todavía incipiente de las experiencias de la economía solidaria, cuya expansión es mucho más reciente. Indica al mismo tiempo la fuerza del cooperativismo en Rio Grande do Sul, que se confirma al hacer la comparación con los datos de otros Estados brasileños, entre los cuales sólo São Paulo presenta números mayores⁸. Por otro lado, comparando estos números con los de las experiencias de la eco-

5.- Incluye otros ramos de actividad, como Electrificación Rural, Crédito, Educación, Habitación, que no fueron analizados, siguiendo los criterios asumidos para la investigación.

6.- Números tomados de un informe de la EMATER de 10/09/99. Puede haber datos duplicados o triplicados. Aún así, son indicativos del enorme campo de las prácticas asociativas en Rio Grande do Sul.

7.- Informaciones tomadas del Banco de datos de la Cáritas-RS, 1999. No fueron incluidos 439 experiencias, por falta de informaciones consolidadas (número de miembros y espacio de actuación).

8.- Según el Banco de Datos da OCB (diciembre de 2001), el Estado de São Paulo cuenta con 1.911.296 asociados, Minas Gerais registra 601.719 y Santa Catarina, 360.300.

nomía solidaria, es posible identificar una serie de características nuevas y diferenciadoras, sobre las cuales trataremos a continuación.

En primer lugar, **la expansión de cooperativas y asociaciones en áreas urbanas** modificó la configuración anterior del cooperativismo. Efectivamente, éste se caracterizaba por estar concentrado en las regiones del interior y tener un perfil fundamentalmente rural. Los datos muestran cómo, si bien la problemática de la producción agrícola continúa teniendo una importancia significativa dentro de la dinámica económica y del universo de cooperativas en el Estado, las cooperativas, grupos y asociaciones crecen en las regiones urbanas y en las grandes ciudades como una opción frente al aumento del desempleo y a la crisis del sector industrial. Así, analizando los números de las experiencias de la economía solidaria, vemos cómo éstas tienen una presencia mayor en las áreas urbanas que en las áreas rurales.

En segundo lugar, es posible observar una **reducción significativa del tamaño de las experiencias**, entre las cuales el número de asociados pasa a ser expresivamente menor. En los años 60-70, las Cooperativas Agropecuarias representaron el modelo básico de organización, agrupando un gran número de asociados y concentrando poder político y económico en los municipios. Esa situación viene modificándose substancialmente y hoy crecen cooperativas numéricamente menores y económicamente orientadas para un conjunto mucho más diversificado de actividades. Simultáneamente, hay un crecimiento importante de pequeños grupos y asociaciones, cuyo formato jurídico no puede ser encuadrado como cooperativa, pues la ley vigente establece que éstas no pueden tener menos de 20 socios. Es significativo que, conforme muestra el cuadro 4, mientras 68% de los grupos atendidos por la Cáritas cuentan con menos de 20 participantes, 57% de las cooperativas agropecuarias poseen más de 400 asociados.

Cuadro 3: Número de asociados en las experiencias asociativas y cooperativas

Número de participantes	% de las experiencias			
	Cooperativas de trabajo	Cooperativas Agropecuarias	COCEARGS	Cáritas
3-20	--	--	61%	68%
21-50	57%	11%	18%	17%
51-100	8%	8%	8%	5%
101-400	10%	24%	5%	5%
400-900	3%	9%	5%	5%
901-3000	2%	22%	--	--
Más de 3500	--	10%	--	--
Sin datos	20%	16%	3%	--
TOTAL	100%	100%	100%	100%

Fuente: Datos de la OCERGS, COCEARGS y Cáritas

El crecimiento de pequeños grupos, articulados entre sí y al mismo tiempo a estrategias familiares diversas, refuerza el carácter de la economía solidaria, estrechamente vinculada a la dinámica local y las necesidades inmediatas de las personas que la integran, cuya organización para producir revela una dimensión de la economía que trasciende a la obtención de ganancias materiales y está estrechamente vinculada a la reproducción de la vida de las personas

Finalmente, es posible percibir una **mayor diversificación productiva y geográfica** de las experiencias económicas solidarias. Estas, de hecho han crecido en todas las regiones del Estado, multiplicándose en los más diversos sectores económicos, desde el comercio hasta la industria, pasando por actividades artesanales, de prestación de servicios, de alimentación y hasta de reciclaje de residuos. El cuadro a continuación sintetiza los principales sectores económicos en que se concentran las experiencias en el Estado.

Cuadro 4: Experiencias de la economía solidaria por sector económico

Sector económico	Número de Exp	%
Agricultura	64	17%
Agroindustria	22	6%
Alimentación	45	12%
Artesanado	36	9%
Costura e confección	18	5%
Industria	61	16%
Prestación de servicios	48	12%
Reciclaje de residuos	39	10%
Otros	49	13%
TOTAL	382	100%

Fuente: Investigación SEDAI/CAMP, 2001 y Banco de datos de la COCEARGS

Esta amplia diversificación, pasa a ser un elemento fundamental para configurar nuevos modelos de desarrollo local, que tienen como desafío la articulación entre los diversos sectores productivos, de forma a consolidar las iniciativas, generalmente marcadas por una serie de dificultades, como veremos en el punto siguiente. De hecho, las experiencias surgen condicionadas por el contexto de globalización, caracterizado por una competición exacerbada y un proceso de concentración que amenaza los pequeños productores rurales y al mismo tiempo desafía nuevas formas de generación de trabajo y renta en los espacios urbanos.

4. Las experiencias económicas solidarias, sus límites y su contribución para el desarrollo local

El cuadro de organizaciones y los números globales muestran un crecimiento y diversificación de las prácticas cooperativas y asociativas, así como las nuevas dificultades a las cuales son confrontadas estas experiencias, considerando el contexto económico y social existente, claramente concentrador de renta y generador de desempleo y exclusión. Las nuevas experiencias se organizan justamente como opción para esta situación y por eso, en la casi totalidad de los casos, están integradas por trabajadores sin recursos y sin calificación, lo cual presenta numerosos desafíos para la viabilidad y el éxito económico de las mismas.

Cabe entonces hacerse algunas preguntas sobre la dinámica y los resultados concretos de las experiencias económicas solidarias: ¿Cuál es la problemática, dificultades y posibilidades que estas experiencias están enfrentando? ¿Cuáles sus principales contribuciones para los trabajadores que en ellas se organizan y para las comunidades en las que ellas se desarrollan? ¿Cuáles los espacios de construcción más amplios, con vistas a trascender los límites particulares y crear las bases de una economía solidaria?

Fue con la intención de apuntar algunas pistas para responder estas respuestas, que realizamos visitas a 21 experiencias, buscando garantizar un cierto nivel de representatividad en términos de tipo de organización, espacio de actuación y tipo de producción. Analizando los resultados obtenidos, aparecen una serie de elementos que muestran cómo, a pesar de los límites y de las dificultades, las experiencias económicas solidarias son portadoras de nuevos procesos de inserción social y de desarrollo local y que hay una importante dinámica de expansión y articulación de las mismas.

a) Los diversos grados de solidaridad, autogestión y democracia y la importancia del elemento normativo para orientar un cambio de racionalidad económica

Las experiencias visitadas tienen como elemento común el hecho de funcionar colectivamente y ser producto de la acción de los trabajadores, con lo cual rescatan las características que dieron origen al cooperativismo en el Estado: la búsqueda de opciones colectivas para problemas comunes. Ahora bien, la presencia de esta característica no significa necesariamente que la solidaridad, la democracia y la autogestión estén en el centro de su dinámica de estructuración y funcionamiento y un análisis en este sentido muestra los desafíos que las experiencias enfrentan para construir ese “modo de hacer economía que implica comportamientos sociales y personales nuevos” (Razeto, 1993: 40). Así, en la práctica, esas características no son siempre evidentes y dentro de las experiencias analizadas encontramos grandes diferencias, las cuales se explican por elementos, tanto de carácter estructural – las condiciones y el contexto en el que las experiencias surgen – como de naturaleza política o ideológica – la presencia de valores orientadores de las prácticas de los participantes.

Desde el punto de vista de la democracia y de la participación, las experiencias ligadas a la historia y a la práctica del cooperativismo tradicional son las que presentan mayores limitaciones y su propia lógica de funcionamiento no contribuye para desarrollar la participación de los asociados. Ya las experiencias más avanzadas son aquellas formadas fundamentalmente por trabajadores vinculados a luchas sociales que generalmente antecedieron a la formación del grupo como tal; este es el caso de las cooperativas ligadas a las luchas por la reforma agraria, a luchas urbanas o a luchas sindicales. Entre esos trabajadores, es claro un discurso más politizado, que visualiza la perspectiva de transformación social más amplia y propone formas democráticas y participativas de gestión y organización del trabajo, que se manifiestan en una mayor preocupación con métodos que construyan relaciones más horizontales y democráticas.

En términos generales, es importante destacar que, a pesar de la mayoría integrar de forma incipiente una perspectiva claramente solidaria, un elemento importante que aproxima las experiencias en el hecho de ellas ser organizadas por la acción de los propios trabajadores y no del capital. Aún y cuando los trabajadores no expliciten razones de naturaleza político-ideológica vinculadas al solidarismo, al crear puestos de trabajo sobre determinadas condiciones dadas, parecen depararse con condiciones para enfrentar los problemas a través de formas colectivas. Hay una mayor simbiosis entre lo individual y lo colectivo. No se trata apenas de una nueva forma de gestión, sino de algo más profundo, o sea, una nueva relación y concepción del propio trabajo.⁹

b) La importancia de la inserción social y la precariedad de los resultados económicos: de la supervivencia a la economía

Los resultados económicos de las experiencias analizadas, aún siendo marcadas por grandes dificultades, permiten percibir que ya pasaron de la fase de experimentación y tienden a una mayor permanencia y sustentación. Por otro lado, muestran que dichas experiencias son una opción legítima para enfrentar el desempleo y construir modelos de desarrollo más justos.

Ahora bien, exceptuando las cooperativas empresariales, estos resultados económicos, en la mayor parte de los casos, son precarios y repiten una serie de problemas clásicos en este tipo de experiencias, como falta de capital de giro y de créditos, dificultades de comercialización, pérdida de mercados, atrasos tecnológicos, falta de capacitación gerencial, etc. Esas dificultades están relacionadas tanto con factores externos –un contexto adverso y excluyente – como con factores internos - la necesidad de desarrollar su capacidad de incorporar elementos de la base técnica y procedimientos de la economía moderna. (Gaiger et al, 99:25).

9.- Ver, sobre este asunto, Cândido Giraldez Vieitez y Marilena Nakano. Informe Final de la 1a etapa: Significados e tendencias de la economía solidaria, São Paulo, octubre de 1999.

Por otro lado, encontramos una tendencia aparentemente contradictoria, entre experiencias que, siendo exitosas, son poco solidarias y autogestionarias y, por otro lado, experiencias cuyos resultados son precarios pero en contrapartida desarrollan prácticas altamente democráticas y participativas. El problema es que es raro el caso en el que ambas dinámicas – la solidaria y la empresarial – están efectivamente articuladas. Es importante tener presente que, aún y con sus fragilidades, las experiencias producen efectos concretos y ventajas reales para sus trabajadores, si comparadas a una acción individual o a relaciones asalariadas. (Gaiger et al: 99). Este es el caso de la mayor parte de los grupos estudiados y, sintomáticamente, la relación de satisfacción y ganancias individuales aparece fortalecida en aquellos que cuentan con mayor participación, democracia y solidarismo. Esto indica que un desafío fundamental es desarrollar una perspectiva empresarial que no se vea en contradicción con la lógica solidaria, constituyendo esa nueva racionalidad económica de que nos habla Razeto (1997, 1999).

Otro elemento de fragilidad los constituye la poca articulación entre ellos, de forma a avanzar en la construcción de sistemas de producción, distribución y consumo. La mayoría se encuentra en un momento inicial, concentrado en resolver sus problemas de todos los días y con poca capacidad para articularse en espacios más amplios. Las experiencias vinculadas al MST son las que tienen un mayor grado de articulación y perspectivas estratégicas, aunque, paradójicamente, estas articulaciones están restringidas a sus propias organizaciones, faltando interrelación con las otras experiencias de la economía solidaria. En esas circunstancias, la integración horizontal y vertical de las experiencias pasa a ser crucial, para poder desarrollar mecanismos que den racionalidad a todo el circuito económico en que se insieren y permitan superar los límites hasta hoy enfrentados de forma desarticulada.

Un papel muy importante en relación con esta problemática puede ser jugado por políticas públicas que contribuyan para la superación de los problemas que más afligen a las experiencias. Hay algunos movimientos iniciales que apuntan en esta línea, principalmente articulados en torno a la capacitación y asesoría; puede ser destacado, en la región metropolitana de Porto Alegre, dos iniciativas importantes: un Foro de experiencias económicas solidarias y otro, de entidades de apoyo a la economía solidaria. En ambos casos comenzaron a ser trabajadas propuestas concretas a ser implementadas en las áreas de la comercialización, la legislación y la formación.

c) Los nuevos espacios de actuación comunitarios y de desarrollo local

Las experiencias visitadas reflejan una de las características fundamentales de la economía solidaria: tienen un carácter claramente local. Se trata de grupos inmersos en su medio, principalmente en las comunidades a las que pertenecen, trabajando con los recursos locales disponibles. Este carácter territorial es claro, una vez que la mayor parte de ellos se originaron en respuesta a la exclusión, la cual es delimitada territorialmente. (Lisboa: 2001)

El sólo hecho de tener una posibilidad de participación en el grupo genera un nuevo espacio de ciudadanía para sus miembros, los cuales hacen un camino importante hacia la inclusión social.

Podemos destacar, en ese sentido, el número significativo de mujeres en los emprendimientos solidarios, o, otro elemento también importante, la posibilidad de mantener en actividad trabajadores que el mercado rechaza por considerar viejos.

Sin embargo, por las mismas limitaciones económicas ya mencionadas en el punto anterior, la mayoría reflejan procesos incipientes de participación en ámbito local y, en consecuencia, la perspectiva regional y nacional no aparece todavía en el horizonte de acción de la mayoría de estos grupos.

Aún así, hay algunos indicadores de construcción de procesos de afirmación de una lógica que va, progresivamente, construyendo una perspectiva de desarrollo desde lo local, tendiente a construir un vector de otro tipo de globalización, pautada por la solidaridad y no por la competitividad. La realización de Ferias estatales, iniciativa desarrollada por la COOESPERANÇA -cooperativa de comercialización de Santa María - y que viene generalizándose progresivamente, es un paso importante en esta dirección. Otro movimiento que puede ser destacado es la formación de Foros, como el de la Región Metropolitana de Porto Alegre, así como otras iniciativas en la esfera del consumo –la ampliación de una Central de Compras Colectivas- y de la moneda – con la creación de algunos grupos de trueque con sus monedas específicas.

La contribución de políticas públicas, tanto desde el Gobierno como desde las otras organizaciones de apoyo, para estimular este movimiento de articulación más amplio, está constituyéndose en un elemento central en la acción de estas instituciones. Pero estas políticas no pueden sustituir la necesaria consolidación de las experiencias, fortaleciéndose como actores efectivos de un modelo de desarrollo endógeno, al mismo tiempo integrado en una dimensión global. Vemos como esta perspectiva está cada vez más presente en la pauta de discusión y en los proyectos de la economía solidaria. Cabe destacar que, en los últimos meses, se intensificó el debate y ya iniciaron algunas experiencias alrededor de la de la construcción de monedas locales y redes de comercio solidario.

5.- La solidaridad a la orden del día

“Ese nuevo sistema (...) deberá prestar atención a los equilibrios sociales y a los equilibrios síquicos, encarnando otro concepto de interés individual, de sentido de vida y, también, otra concepción de economía, como cultura y base material de la vida en sociedad.” (Coraggio, 2000, p. 113).

Podemos decir que la economía solidaria desafía la constitución de un movimiento cooperativo con un dinamismo propio, capaz de proponer opciones a los procesos de exclusión actuales, superando la subordinación a las políticas gubernamentales y a la lógica del capital que ha caracterizado el cooperativismo tradicional. Su surgimiento está determinado por un nuevo contexto y su desarrollo pasa por la construcción de una identidad en la que los valores de solidarismo y la voluntad de ser portador de un nuevo modelo de organización social se colocan como elementos significativos. En Rio Grande do Sul, los datos muestran que ese movimiento viene experimentando una vigorosa expansión en los últimos años, tanto por la configuración y consolidación de un conjunto de organizaciones que promueven y organizan las experiencias, como por la ampliación y diversificación de las mismas, cuyas prácticas, en la mayor parte de los casos, son orientadas por la búsqueda de una nueva forma de vida, trascendiendo la mera construcción de opciones para generación de trabajo y renta. Por otro lado, nuestra investigación mostró que en ese movimiento convergen diversos sectores y movimientos sociales, ligados a sectores populares urbanos, pequeños agricultores y trabajadores de la industria, siendo justamente esta pluralidad de prácticas uno de los puntos fuertes e innovadores de la economía solidaria.

No obstante, es posible identificar también una serie de límites, que desafían la economía solidaria para poder alcanzar patamares productivos y de legitimidad más elevados, límites que se manifiestan tanto en el todavía incipiente significado numérico, como en las dificultades económicas y de articulación actual de esas experiencias. Es necesario avanzar para poder colocar la economía solidaria en la agenda del desarrollo nacional, como una alternativa real y posible para el país.

Por otro lado, el análisis de las experiencias permite constatar las posibilidades concretas que ellas representan para la construcción de nuevas relaciones de trabajo para sus participantes. Así, el hecho de la mayor parte de las experiencias ser organizadas por la acción de los trabajadores y no del capital, determina condiciones colectivas para enfrentar los problemas, al mismo tiempo en que genera nuevos espacios de ciudadanía para sus miembros. Sin embargo, es evidente que prevalecen una serie de límites relativos a la autogestión, participación y cooperación, indicando cuánto estos procesos son complejos y requieren mudanzas que demandan tiempo y capacidad para entender las particularidades de los grupos concernidos.

Finalmente, como las experiencias surgen y se desarrollan en espacios locales de vida de las personas, ésto les confiere un diferencial importante para la construcción de procesos de desarrollo local, pues están estrechamente ligadas a otros procesos y necesidades sociales de los propios participantes, como salud, educación, saneamiento y otras dinámicas que posibilitan la reproducción de la vida en todos sus sentidos, las cuales por su vez no están desvinculadas de las dinámicas nacionales e internacionales.

Así, a pesar de las limitaciones estructurales enfrentadas por los emprendimientos económicos solidarios, se percibe un proceso gradual de avances y realizaciones, al mismo tiempo ancladas en las propias experiencias y trascendiéndolas, pues los límites hasta ahora detectados no pueden ser superados en una dinámica auto-centrada en los emprendimientos. Se hace necesario avanzar en la construcción de un sistema, construyendo articulaciones entre los emprendimientos y en los diferentes espacios locales, regionales, nacionales y mundiales. Las perspectivas de consolidación de la economía solidaria, en este sentido, demandan un doble proceso: de las experiencias a las articulaciones, redes y políticas más amplias, y de éstas, al fortalecimiento y ampliación de las experiencias concretas.

Bibliografía

- ARRUDA, Marcos. *Globalização e sociedade civil. Repensando o cooperativismo no contexto da cidadania ativa*. Conferência sobre Globalização e Cidadania, organizada pelo Instituto de Pesquisas da ONU para o Desenvolvimento Social, Genebra, 9-11 de dezembro de 1996.
- BOCAYUVA, Pedro Claudio Cunca. A economia solidária entre a resistência e a utopia. *Proposta*, Nº 88/89, p. 54
- CORAGGIO José Luis. *Desenvolvimento Humano e Educação*, Cortez, 1996.
- CORAGGIO José Luis. Alternativas para o desenvolvimento humano em um mundo globalizado. *Proposta*, n. 72, 1997, p. 30-38.
- CORAGGIO José Luis. Da economia dos setores populares à economia do trabalho. In: KRAYCHETE, Gabriel, LARA, Francisco, COSTA, Beatriz (orgs.). *Economia dos setores populares: entre a realidade e a utopia*. Petrópolis, RJ: Vozes; RJ: Capina; Salvador: CESE:UCSAL, 2000.
- CUT – Central Única dos Trabalhadores. *Sindicalismo e economia solidária. Reflexões sobre o projeto da CUT*. São Paulo, dezembro, 1999.
- DAL RI Neusa Maria (org.). *Economia Solidária. O desafio da democratização das relações de trabalho*. São Paulo: Arte & Ciência, 1999.

- DEFURNY, Jaques. *L'avenir des pratiques coopératives dans un monde en mutation*. Mimeo, 1993.
- DEVELTERE, Patrick. *Économie sociale et développement*. Les coopératives, mutuelles et associations dans les pays en développement. Bruselas: De Boeck&Larcier, 1998.
- GAIGER, Luiz Inácio. *Sobrevivência e utopia. Os projetos alternativos comunitários no RS*. Cadernos do CEDOPE, Série Movimentos Sociais e Cultura, São Leopoldo; Unisinos, 1994.
- GAIGER, Luiz Inácio. *O trabalho ao centro da economia popular solidária*. XXIII Encontro Anual da ANPOCS. Outubro de 1999.
- GAIGER, Luiz Inácio et alli. *A economia solidária no RS: Viabilidade e Perspectivas*. Cadernos do CEDOPE, Série Movimentos Sociais e Cultura, São Leopoldo; Unisinos, 1999.
- GADOTTI, M. e GUTIÉRREZ, F. (Orgs.) *Educação comunitária e economia popular*. São Paulo: Cortez, 2da. Edição, 1999. (Coleção questões da nossa época; v. 25).
- KRAYCHETE, Gabriel, LARA, Francisco, COSTA, Beatriz (orgs.). *Economia dos setores populares: entre a realidade e a utopia*. Petrópolis, RJ: Vozes; RJ: Capina; Salvador: CESE:UCSAL, 2000.
- LAVILLE, Jean-Louis. *L'économie solidaire. Une perspective internationale*. Paris: Desclée de Brouwer, 1994.
- LISBOA, Armando de Melo. *A crítica de Karl Polanyi à utopia do mercado*. Mimeo: 2000. (Alisboa@mbox1.ufsc.br)
- LISBOA, Armando de Melo. *Os desafios da economia solidária*. Mimeo:2001. (alisboa@mbox1.ufsc.br). Disponível em: www.ecosol.org.br
- MANCE, Euclides. *A revolução das redes: a colaboração solidária como uma alternativa pós-capitalista à globalização atual*. Petrópolis: Vozes, 1999.
- RAZETO, Luis. *Los caminos de la economía de solidaridad*. Buenos Aires: Editorial Lumen-Hvmanitas, 1997.
- RAZETO, Luis. *Economia de solidariedade e organização popular*. In: GADOTTI, M. e GUTIÉRREZ, F. (Orgs.) *Educação comunitária e economia popular*. São Paulo: Cortez, 2da. Edição, 1999. (Coleção questões da nossa época; v. 25), p. 34-58.
- SILVA PIRES, Maria Luiza Lins. *Cooperativismo: entre os ideais utópicos e as exigências da competitividade do mercado. Um estudo de caso de uma cooperativa frutícola no Vale de São Francisco*. In: *Perspectiva Econômica*. Série Cooperativismo, No 46, outubro, 1999.
- SINGER, Paul. *Economia Solidária: possibilidades e desafios*. *Proposta*, 88/89. Março/Agosto de 2001.
- STRYJAN, Yhanan. *Cooperativas, emprendimientos colectivos y desarrollo local*. Buenos Aires: Centro de estudios de Sociología del Trabajo. Serie Documentos. Septiembre - Octubre de 1999.